
DE ESO NO SE HABLA PERO SE ESCUCHA CONOCIENDO Y RECONOCIENDO EL BILINGÜISMO URBANO

Inge Sichra

Cómo citar: Sichra, I. (2007). De eso no se habla pero se escucha. Conociendo y reconociendo el bilingüismo urbano. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 2, 87-109. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10892523>

RESUMEN

Contextualizado en la ciudad de Cochabamba, región caracterizada por el bilingüismo, el presente artículo permite comprender las razones que posibilitan que una lengua indígena como el quechua, a pesar del constante desplazamiento que sufre por parte del castellano, siga persistiendo de una manera tan tenaz.

A través de entrevistas a tres individuos bilingües, la autora indaga sobre el reconocimiento del aspecto simbólico que sus hablantes le asignan al quechua en el mundo citadino y modernizante. Esta investigación concluye que, en contraste con lo que lingüistas y estudiosos presuponen, la superación de la condición diglósica de la lengua originaria no es sentida como una necesidad o tarea por hablantes con alta conciencia lingüística, identificados con su origen quechua, generándose otro tipo de ideología lingüística que el construido desde la visión académica. Por otro lado, el valor emblemático del quechua se ve fortalecido por la capacidad de resistir el mundo de la ciudad sin que sea evidente el esfuerzo por trascender ese valor para propiciar el ingreso a la modernidad.

Palabras claves: bilingüismo, diglosia, conciencia lingüística

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo cuestiona el presupuesto de lingüistas y estudiosos de que el futuro de una lengua originaria requiera su modernización y la superación de la diglosia.¹ Nos referiremos específicamente a la ciudad de Cochabamba, la cual, además de reproducir la ya conocida característica de Bolivia en cuanto a su mayoría indígena, tiene el rasgo de ser tenaz y persistentemente bilingüe, a pesar del constante desplazamiento que sufren las lenguas indígenas por el castellano. El caso expuesto en las siguientes páginas permite entender que la permanencia de una lengua originaria no se asegura necesariamente con la modernización² de la lengua en cuestión, ya que aun personas con una alta conciencia y lealtad lingüística priorizan referentes culturales tradicionales antes que de innovación, así como referentes ideológicos. No se percibe claramente la necesidad de superar las esferas sociales establecidas históricamente para las lenguas indígenas en el mundo citadino.

En la primera parte se presenta un brevísimo panorama sociolingüístico de Bolivia (lenguas andinas, en especial el quechua) y de la ciudad de Cochabamba con datos del último censo.

La segunda parte describe el carácter bilingüe de la ciudad y analiza distintas estrategias de acomodación del quechua en un espacio urbano, tanto respecto a la funcionalidad de la lengua como también a la identidad que los hablantes le asignan y “se asignan” como individuos bilingües en un medio diglósico.

¹ Debo este trabajo a Zenobio Siles, Julia Román, Vidal Arratia y Adán Pari: Gracias por dedicarme su tiempo, confiarme sus historias y abrirme ventanas a este fascinante mundo. Agradezco a Valentín Arispe, Fernando Garcés y Pamela Calla por los iluminadores comentarios y las correcciones hechas al documento. Anita Krainer y Luis Enrique López también se tomaron el trabajo de revisar el texto.

² The modernization of a language may be thought of as the process of its becoming the equal of other developed languages as a medium of communication; it is in a sense the process of joining the world community of increasingly intertranslatable languages recognized as appropriate vehicles of modern forms of discourse. The process of modernization thus has two aspects: (a) *the expansion of the lexicon* of the language by new words and expressions and (b) *the development of new styles and forms of discourse*. (Ferguson 1968:32)

1. EL CONTEXTO BOLIVIANO ANDINO

El bilingüismo del país (lenguas andinas)

Similar a todos los países latinoamericanos, los procesos socioeconómicos también producen en Bolivia creciente migración interna y expulsión de la población rural hacia asentamientos urbanos. Siguiendo la tendencia mundial, más de la mitad de la población boliviana (62 %) se concentra desde hace media década en áreas urbanas. Como único país en Latinoamérica con mayoría indígena, Bolivia registra en el último censo de 2001 un porcentaje relativamente similar de hablantes monolingües en castellano (46.8 %) al porcentaje de hablantes bilingües lenguas indígenas y castellano (40.8 %). Algo más de un décimo de la población es monolingüe en lenguas originarias (INE 2002b)³.

Las lenguas originarias más representadas de las 32 que se cuentan en el país son quechua en la región de valles, aimara en la región altiplánica y guaraní en el chaco. Después de la reforma agraria en 1953, el bilingüismo en la zona andina ya no es atributo de las familias de hacendados que, siendo de origen mestizo, se asentaban en el campo, sino más bien evolución de corrientes migratorias hacia la ciudad y a zonas de colonización y migración temporal, de la expansión del sistema educativo y los medios de comunicación al área rural que afectan directamente a la población indígena. Con el cuidado que el caso se merece, se puede decir que en Bolivia, el sector indígena de la población en la región andina está constituido por los monolingües en lenguas originarias y gran parte de los bilingües, asentado tanto en la zona rural como también en la peri-urbana y urbana.

El bilingüismo de Cochabamba

Razones históricas propias de la racionalidad española de establecerse en territorio boliviano con fines de explotación minera provocaron que algunas

³ Dicho censo estableció algo más de 8 millones de habitantes en un territorio de aproximadamente 1 millón de Km².

regiones del país adquirieran relevancia como proveedoras de granos. Una de esas regiones fueron los valles cochabambinos, con un patrón de asentamiento de españoles, mestizos e indios mucho menos rígido en cuanto a espacios reservados para cada estamento. Los pueblos y ciudades de Cochabamba se conformaron desde un principio como espacios bilingües por el hecho de albergar a las familias de los hacendados que utilizaban el quechua cotidianamente y lo transmitían a sus hijos (Sichra 2003: 79-80). Por otra parte, estaba permitido el asentamiento de mestizos en pueblos y ciudades de la región. Hoy en día, las áreas urbanas en el departamento de Cochabamba son tan bilingües como las áreas rurales. La población monolingüe en lengua indígena, por el contrario, discrimina muy fuertemente la ciudad del campo: 39 % de la población rural cochabambina es monolingüe quechua frente a 4 % de monolingüismo quechua en las ciudades (INE 2002a).

El carácter bilingüe de la ciudad de Cochabamba,⁴ capital del departamento del mismo nombre, se ha mantenido durante las tres últimas décadas, persistiendo a la tendencia al monolingüismo castellano y a la disminución del monolingüismo en lengua indígena en el país. La mitad de la población cochabambina declaró en el censo de 2001 ser bilingüe, mientras que la otra mitad se compone de monolingües castellanohablantes (46 %) y monolingües quechua o aimara (2.5 %). En la distribución por sexo, se observa una disparidad en este último grupo: hay un doble porcentaje de mujeres que hombres monolingües en lengua indígena en la ciudad (ibíd.).

Esta notoria persistencia del bilingüismo en la ciudad no significa, sin embargo, que los niños tengan por igual exposición a la lengua indígena y al castellano como primeras lenguas. La primera lengua adquirida es para el 76 % de la población el castellano, para el 18 % el quechua (ibíd.). Ya sea que el censo no haya contemplado el bilingüismo de cuna entre sus categorías o que las respuestas sean sesgadas por el obvio estatus del castellano, el hecho es que solamente un quinto de la población de la capital del Departamento afirma tener como primera lengua el quechua. Las cifras del último censo no permiten afirmar

⁴ El total de habitantes de Cercado, como se denomina al municipio de Cochabamba, según el último censo fue de 570,000.

que la transmisión de la lengua indígena en la ciudad esté asegurada. Hasta podríamos decir que, de acuerdo con las declaraciones hechas a los censadores, el bilingüismo no se produce necesariamente en las familias, en la primera socialización.⁵ También queda cuestionada la hipótesis de que ser bilingüe lengua indígena/castellano en Bolivia, actualmente, es indicador de discriminación, es decir que sea un rasgo no valorado sino más bien asociado a carencia y baja posición social. En cualquier caso, declarar el dominio pasivo o activo del quechua y del aimara ya no es algo negativo, tabuizado o sancionado como podría haberlo sido unas décadas atrás.

Para terminar la mirada sobre la característica multilingüe de Cochabamba, me referiré a un fenómeno reciente de revalorización étnica en el país. 60 % de la población cochabambina se autoidentifica con la categoría ‘pueblos indígenas’ (no necesariamente como individuo indígena). Esta autoidentificación con pueblos indígenas abarca a los monolingües en lengua indígena, a los bilingües y también a un porcentaje de monolingües castellanohablantes, siendo evidente, entonces, que la identificación étnica no implica necesariamente el uso o dominio de la lengua indígena.

2. PRECISANDO INQUIETUDES ANTE EL PANORAMA BOLIVIANO

Por lo presentado hasta aquí, y como se nos aclarará en el acápite que sigue, no es difícil entender la admiración que esta ciudad causa a visitantes de otras regiones andinas por su notorio bilingüismo.⁶ Podríamos decir que son condiciones bastante favorables para la persistencia del quechua. Dos aspectos, sin embargo, provocan curiosidad e inquietud en este panorama: por un lado, sabemos que el mantenimiento de una lengua solamente está garantizado a través del uso intergeneracional. ¿Cómo se reproduce, entonces, el quechua en la ciudad vistas las respuestas comentadas en el acápite 1? ¿Basta la funcionalidad que el quechua tiene en la ciudad para asegurar su reproducción?

⁵ Comentando con un médico este hallazgo, me confirma que él no aprendió quechua en su casa sino durante el año de provincia hace 25 años en Tarata, a 60 Km. de Cochabamba y que para el desempeño de su profesión “le hicieron aprender”.

⁶ El PROEIB Andes, Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los países andinos se instaló en Cochabamba entre otras razones “por el laboratorio de lenguas” que la ciudad ofrece.

La inquietud, por su parte, tiene que ver con la siguiente reflexión de Jon Landaburu (2003: 155) recogida justamente en Cochabamba durante su visita:

Lo que hay que conquistar es, precisamente, el mundo de la ciudad, allí está el desafío, el desafío para lenguas como el quechua y el aimara que son lenguas habladas por muchas personas. Es importante que entren a la modernidad y, de alguna manera, se metan en la modernidad, desarrollen espacios de uso en la modernidad porque si sólo están limitadas a usos rurales, donde funciona todavía el mundo rural, van a seguir con dificultades, pero si no se potencia el uso a usos modernos (desde la lengua tradicional a usos modernos), pues quedarán restringidas allí, y de pronto desaparecen. También hay modalidades de convivencia, pero que son viables y posibles: pero yo creo que una lengua como el aimara y el quechua tiene una potencialidad.

Desde esta perspectiva, no bastarían la cantidad de hablantes ni el ingreso de la lengua a la ciudad para garantizar su pervivencia, ya que se mantendría en condiciones de lengua oprimida por la diglosia, alejada de “la modernidad”. ¿Cómo se relaciona esta postura con las respuestas de autoidentificación étnica? ¿Qué identidad le reservan los hablantes quechua a su lengua en el contexto urbano? ¿No nos encontramos aquí ante un asunto de lingüistas y académicos que reflexionan sobre lenguas con tradición oral, originarias, indígenas desde una óptica que valora la modernidad de las lenguas escritas, estandarizadas?

¿Por qué, si el 48 % de la población citadina se identifica como quechuas (INE 2002a), la lengua “mantiene” su condición oprimida y lejos de la modernidad? ¿Es válido para nuestro contexto lo que Eriksen (1991:42) sostiene?

The psychological pain, inferiority complexes and difficulties in social mobility inflicted on individuals by linguistic hegemony can be alleviated only if the minority group asserts its own language as a full-fledged alternative to the hegemonic language.

Después de revisar nueve casos de política lingüística en minorías, Eriksen (ibíd.) concluye que “modernization – including formal education, occupational diversification, social mobility and international communication is a necessary prerequisite for linguistic minorities to survive in the long term”. Existen en el contexto boliviano elementos para afirmar, por el contrario, que la pervivencia

del quechua en áreas urbanas no está determinada por procesos de modernización sino por procesos sociales contrahegemónicos.

En la segunda parte de este trabajo, me dedico a escudriñar esta racionalidad de la pervivencia del quechua moviéndome en el filo de “certezas” de lingüista y acciones y expresiones de los propios hablantes. Presento, por una parte, un panorama de los ámbitos institucionales y públicos de uso de lenguas en la ciudad, resaltando el contraste entre la ausencia de políticas lingüísticas y las múltiples señales de vitalidad de la lengua indígena en la ciudad. Luego exploro las vivencias y percepciones de gente involucrada en la problemática para entender qué identidad le imprimen individuos con alta conciencia lingüística al quechua ante la evidencia de que esta lengua está en la ciudad pero no en “el mundo de la ciudad”. Interesa, en última instancia, establecer si la dicotomía modernidad/no modernidad es percibida por los hablantes como un rasgo constitutivo y problemático de la realidad lingüística o si emergen otra(s) dicotomía(s) desde una visión del usuario que recrea mundos complementarios y también excluyentes en un espacio intercultural.

3. EL QUECHUA EN LA CIUDAD: AUTORREGULACIÓN EN AUSENCIA DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA

El fructífero terreno de contacto y convivencia de lenguas que acabamos de delinear no ha sido motivo de atención de las políticas educativas públicas. Si bien la Reforma Educativa decretada en 1994 impulsa la Educación Intercultural

⁷ La Reforma Educativa en Bolivia, decretada en julio de 1994, introduce gradualmente la Educación Intercultural Bilingüe EIB al sistema educativo nacional. La correspondiente Ley 1565 establece en el Art. 9 dos modalidades de lengua en Educación Formal y Educación Alternativa: “Monolingüe, en lengua castellana con aprendizaje de alguna lengua nacional originaria, y Bilingüe, en lengua nacional originaria como primera lengua; y en castellano como segunda lengua” (MECyD 1998: 16).

Para la segunda modalidad, el Reglamento sobre Organización Curricular, Art. 12 dice: “El currículo para los educandos monolingües de habla castellana, o para quienes tienen a este idioma como lengua de uso predominante, debería también incorporar el aprendizaje y utilización de un idioma nacional originario. La Secretaría Nacional de Educación queda encargada de estimular el interés por las lenguas originarias del país...” (ibíd.: 46). El mismo Reglamento en el Art. 30 propone para el nivel primario: “Fomentar el bilingüismo individual y social, incentivando en los educandos cuya lengua materna es el castellano, el aprendizaje de una lengua nacional originaria como segundo idioma... asegurando que todos los educandos del país posean un manejo apropiado y eficiente del castellano como lengua de encuentro y diálogo intercultural e interétnico” (ibíd.: 52). Para el nivel secundario, el Art. 40 contempla los mismos objetivos, pero, además, “poniendo énfasis en la lectura comprensiva y crítica, la escritura creativa y personal y la comprensión del funcionamiento de este idioma (castellano, N.d.A.)” (ibíd.: 57).

Bilingüe en las zonas de uso masivo de lenguas indígenas (área rural), las áreas urbanas en general y la de Cochabamba en particular no han sido incorporadas en la mencionada política educativa.⁷

De las 274 unidades educativas fiscales (públicas) con las que contaba la ciudad en el año 2001, 7 establecimientos administrados por Fe y Alegría bajo convenio especial ofrecían en algunos grados del nivel primario o del secundario la enseñanza del quechua (Sichra 2001). Curiosamente, los colegios particulares (privados) muestran mayor disposición a incorporar el quechua en su currículo: en el 2001 pudimos registrar 10 de 89 establecimientos (ibíd.). Es necesario decir que estos datos no son oficiales, de hecho, el Servicio Departamental de Educación SEDUCA no cuenta con esta información. Si juzgamos por el lado de la demanda, esta desatención no se justifica, ya que hay suficientes evidencias de actitudes favorables en cuanto a la inclusión del quechua en la enseñanza urbana por parte de los padres de familia como de los alumnos, tanto de colegios fiscales (Arratia 2004) como de colegios particulares (Sichra, en elaboración), así como también de maestros (Bustamante 1999).

En la Universidad Mayor de San Simón se ofrecen cursos de quechua en ciertas carreras como Medicina, Ingeniería y Agronomía, que exigen la aprobación de un examen de proficiencia. Desde 1998 funciona la maestría en Educación Intercultural Bilingüe para estudiantes indígenas de países andinos (PROEIB Andes) en dicha Universidad, que incluye en un área curricular el uso y desarrollo de lenguas indígenas, incluyendo el quechua.

A pesar de ser Cochabamba una ciudad bilingüe, en oficinas públicas, gubernamentales, jurídicas, bancarias, policía, etc., el uso del quechua no está reglamentado, sino que se rige por la capacidad de negociación o quizás de convencimiento o la terquedad del cliente o ciudadano. Hay medidas gubernamentales que tienen un efecto indirecto en la sorpresiva necesidad de utilizar lenguas indígenas en espacios públicos urbanos. Por ejemplo, durante el gobierno de Sánchez de Lozada se decretó en 1996 el pago de una pensión anual vitalicia a todos los bolivianos mayores de 65 años. Esta medida provocó la aglomeración de miles de ancianas y ancianos monolingües en lengua indígena en ciertos bancos y apuros entre los funcionarios bancarios para superar barreras lingüísticas inusuales en ese espacio. Otro ejemplo es la política de Participación Popular con la creación de municipios rurales en todo el país

que disponen de recursos para atraer a todo un cúmulo de técnicos y profesionales de múltiples disciplinas (técnica, de servicios, educativa, de construcción, etc.) que necesitan dominar el quechua para el caso del departamento de Cochabamba (observación personal).

Las ofertas laborales por lo general exigen el dominio del quechua. Pero sin moverse de la ciudad, los médicos, arquitectos, abogados, policías, etc. se ven en la necesidad de por lo menos entender quechua si quieren comunicarse con pacientes, trabajadores, clientes, demandantes, etc. Construcciones, empresas familiares de confección de ropa y accesorios, fábricas son espacios laborales ocupados por las lenguas indígenas pero, en este caso, específicamente en la comunicación entre los mismos albañiles, obreros, etc. como identificación grupal (observación personal)⁸.

En los medios de comunicación son restringidos los momentos y espacios de programas en quechua, se difunden programas en horarios de madrugada conservando la tradición de las radios de alcance rural y en onda media (alcance provincial). Hace unos años surgió una radio de interés para el sector de mercado de productos agrícolas con un noticiero en la mañana y programas a lo largo del día y la noche en quechua (“Kancha parlaspa”). La Defensoría del Pueblo emite spots publicitarios contra la discriminación cultural, lingüística, de género, etc. en castellano. Algunas tarjetas telefónicas ofrecen la información al cliente en quechua y aimara, además de castellano e inglés. En el aeropuerto se utiliza quechua para los anuncios a los pasajeros cuando se despachan vuelos de conexión internacional.

El ámbito por excelencia de uso del quechua es la Cancha, el extenso mercado o feria de la ciudad que convoca los miércoles y sábados a 100 mil familias comerciantes a instalar u ocupar sus puestos de venta para ser abordados por un número similar de compradores. También hay que mencionar la creación de ferias semanales en casi cada distrito municipal en los últimos años, hecho que ha llevado el quechua (por lo menos un día a la semana) a zonas predominantemente castellanohablantes (observación personal).

⁸ En el estado de Virginia, donde se da la mayor concentración de bolivianos en EEUU, son conocidas las brigadas de albañiles hablantes de quechua que se distinguen de otras brigadas latinoamericanas por utilizar esta lengua en su trabajo.

Más allá de estos pincelazos impresionísticos de la condición diglósica de las lenguas indígenas en la ciudad de Cochabamba y en cuanto a una delimitación territorial, Albó (1995 Vol. III: Mapa 14) elaboró con los datos del censo de 1992 una cartografía sobre la magnitud del bilingüismo en los barrios de la ciudad, demostrando que no son solamente los barrios periféricos o aquellos alrededor de la mencionada Cancha en los que se mantiene el quechua.⁹

Un fenómeno interesante de registrar es la presencia de las lenguas indígenas en el muy extendido servicio de transporte público en la ciudad y entre Cercado y las provincias aledañas. La movilidad diaria de pobladores de la provincia a la ciudad, de barrios periféricos al centro o la Cancha, de un punto cardinal de la ciudad a otro se ha visto facilitada por la “apertura” de líneas de transporte en una especie de mercado libre sin mayor restricción que la que se imponen los mismos sindicatos de transportistas. El transporte público es, por otro lado, cada vez más utilizado por sectores de la población castellanohablantes cuyos recursos se ven reducidos en la actual crisis económica del país y de la ciudad y que optan por no tomar taxis como lo hubiesen hecho en años anteriores (observación personal). De esta forma, el quechua y el aimara tienen más espacios de difusión y contacto con el castellano.

En cuanto a la difusión escrita del quechua de alcance público son solamente carteles con avisos comerciales o nombres en quechua y de eventos folclóricos. De absolutamente restringida circulación en la ciudad es cualquier material escrito en quechua: podemos mencionar solamente el periódico bilingüe *Conosur Ñawpaqman* publicado por CENDA para provincias del sur de Cochabamba y que se vende en algunos puestos claves. Publicaciones en quechua circulan en ámbitos intelectuales, en la Academia de la Lengua Quechua, en las ONG. En los últimos años se registran recurrentes y temporalmente limitados esfuerzos de publicar separatas con capítulos de

⁹ En cuanto a la población aimarahablante, en la mencionada cartografía se registran asentamientos exclusivos de migrantes aimara. La migración aimara tuvo carácter colectivo en los momentos de cierre de las minas estatales y consecuente cierre de la Corporación Minera de Bolivia COMIBOL en la segunda mitad de la década de los 80.

diccionarios castellano/quechua en diarios locales (*Opinión*) o folletos semanales en diarios paceños (*La Razón*) con noticias locales, nacionales e internacionales.

4. LA IDENTIDAD QUECHUA EN LA CIUDAD: ¿EL MUNDO DE LA CIUDAD O EL MANTENIMIENTO DEL MUNDO DE LA COMUNIDAD?

El creciente carácter multicultural de las áreas urbanas como Cochabamba desafía a los sectores indígenas y no indígenas y a los estados a generar y aplicar políticas educativas y lingüísticas en un contexto de nuevas tensiones y dinámicas sociales. La incursión y permanencia de las lenguas y culturas indígenas en áreas urbanas tiene efectos en la población en general, estableciéndose nuevos comportamientos, actitudes, percepciones entre no indígenas.

Una respuesta de la población citadina a las migraciones internas es su paulatino y creciente proceso de interculturalización y/o bilingüización, hecho que se inscribe, a nuestro entender, en el reconocimiento de una dinámica social de índole conflictiva por parte de individuos pertenecientes a la minoría criolla que hegemonizaron el poder en el país¹⁰. “La otra Bolivia” con la que se ven confrontados sectores dominantes urbanos está generando amplias discusiones y reflexiones en espacios políticos sobre la conformación (refundación) nacional y la identidad ciudadana a partir de un concepto de integración de la población indígena respetando su diversidad étnica. Los movimientos sociales de febrero y octubre de 2003 y sus efectos políticos cuestionan la configuración sociopolítica del país, provocando reacciones contrarias a la noción de interculturalidad en los sectores que ven cuestionada su posición hegemónica y excluyente. Se vierten abiertamente opiniones racistas, se critica la Educación Intercultural Bilingüe de la Reforma Educativa por su carácter “cuestionador” del orden establecido y el consiguiente peligro de “balcanización”¹¹, se apela a la necesidad del mestizaje. Por otro lado, llegan con fuerza las corrientes sociales

¹⁰ Los últimos sucesos de protesta, levantamiento o convulsión social en el país (abril 2001, febrero y octubre 2003, entre los más destacados) tuvieron escenarios urbanos.

¹¹ El ex presidente G. Sánchez de Lozada lo expresó públicamente en octubre 2003 al inicio de la convulsión social que llevó a su dimisión. Irónicamente, él fue quien propició la Ley de Reforma Educativa en 1994 con sus ejes de participación popular e interculturalidad.

generadas en el mundo entero que apuestan a formas de gobierno democráticas (“incluyentes”), al derecho a la participación social, a la comprensión de la diferencia como posibles respuestas al conflicto y como consecuencia de la corriente de achicamiento del Estado. Estas corrientes se expresan, entre otros, en mandatos de organismos financieros como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, agencias internacionales de cooperación que han determinado la atención a los sectores desfavorecidos como prioridad en la prevención de conflictos sociales.

La problematización de la identidad como sujetos de dos mundos está, entonces, a la orden del día en todos los niveles políticos del país, empezando por el Gobierno central, el Parlamento (con 25 % de representación indígena), pasando por los diversos sectores sociales hasta llegar a la cotidianeidad en una ciudad con las características lingüísticas delineadas más arriba.

Para avanzar de un conocimiento del aspecto funcional de la lengua quechua en la ciudad de Cochabamba hacia el reconocimiento del aspecto simbólico que sus hablantes le asignan en el mundo citadino y modernizante, indagué las percepciones de tres individuos que reúnen los siguientes criterios: nativos quechuas; migrantes a Cochabamba; con una declarada lealtad lingüística puesta en evidencia a lo largo de su desempeño laboral y formativo. Entre marzo y junio de 2003, tuve la oportunidad de conversar a profundidad con los señores Vidal Arratia y Adán Pari, ambos oriundos del departamento de Potosí y con Zenobio Siles del valle de Cochabamba, referentes en el medio profesional y social como impulsores de la lengua y cultura quechua ya sea como comunicador social (el primero), funcionario del Ministerio de Educación (el segundo) o periodista popular (el tercero).

Siguiendo a Gee, Michaels y O’Connor (1992:236), estudios de discurso rescatan tres aspectos: 1) el discurso tiene una estructura interna y se rige por reglas (“rule-governed”); 2) es producido por sujetos que están situados ineludiblemente en una matriz sociohistórica, cuya realidad cultural, política, económica, social y personal configura el discurso y 3) el discurso como tal constituye un aspecto importante de esa matriz sociohistórica. En este trabajo, rescatamos estos aspectos, adhiriéndonos a la afirmación (Ibíd.) de que el discurso refleja y, a la vez, constituye la experiencia personal. Como textos socialmente situados, nos interesa profundizar, a lo largo de las historias de vida, en el nivel de las ideologías que los tres sujetos construyen, es decir, valores y

puntos de vista que tienen implicancias para la distribución de poder dentro de la sociedad. Las actividades sociales en las cuales se encuentran inmersos nuestros sujetos a lo largo de su crianza, segunda socialización, profesionalización, inserción laboral son inherentemente ideológicas en tanto comprenden roles que ellos como participantes deben asumir. Cada uno de estos roles exige ciertos valores y puntos de vista. "These values and viewpoints are often defined relative to other values and viewpoints that are to be taken up by others in subordinate or superior roles or are relative to values and viewpoints in other, often opposing social activities." (op.cit. 238). De tal forma, jerarquía y poder están siempre en juego en las actividades sociales y en el lenguaje como una actividad social por excelencia.

Pese a tratarse de individuos con trayectorias únicas, las experiencias narradas no son eventos aislados, idiosincrásicos sino que están relacionadas con estructuras sociales. De esta manera, y siguiendo a Richardson (1997), lo biográfico adquiere relevancia y fundamento político.

La persistencia de la dicotomía comunidad/ciudad

Adán expresa con mayor claridad que la comunidad de origen es su referente:

El momento en que tenga la oportunidad de retornar a mi comunidad, me voy a mi comunidad, o sea, ése es mi sueño. Porque precisamente se vaya manteniendo la cultura y la lengua a través de mi familia, porque si yo ya no voy a volver a la comunidad, por esa responsabilidad que mi madre misma me está dando, voy a cortar esa raíz.

Este plan de vida establecido todavía como "mi sueño" no le genera una sensación de estabilidad a Adán mientras se desenvuelve en espacios lejanos a la comunidad. Se percibe una fuerte presión familiar internalizada como responsabilidad hacia la madre y la comunidad:

Yo estoy en un dilema, es un problema para mí esta situación. Yo entiendo que desde acá, en la ciudad, yo puedo trabajar, apoyar la cuestión indígena, pero tengo esta responsabilidad familiar que no puedo dejar tan fácilmente. No me siento satisfecho y si las cosas estuvieran funcionando, estuviera tranquilo y estuviera marchando adelante, siempre me ha golpeado eso.

Moverse en ambos mundos, el comunitario y el ciudadano, no deja

indiferente a Adán, y, por lo menos en su testimonio, en última consecuencia no opta por el último ni tampoco por acercar uno al otro o hacerlos de alguna manera complementarios:

Aquí en esta sociedad citadina no me es significativo para decir 'yo me quedo aquí'. Yo estoy entrando más en la comunidad, tengo mucho que hacer y eso es lo más importante, no sé. No me ha convencido este mundo de acá, no me llama todavía la atención para decir 'me voy a quedar'. Esas son dos cosas que a mí me hacen reflexionar a diario lo de mi comunidad.

El futuro del quechua, el objetivo de su planificación lingüística, está reservado al ámbito comunitario para convertirlo en ámbito municipal, localista y con características indígenas, es decir, distintivas y con especificidades rurales.

Yo vivo y sueño con eso de que en el municipio se promueva el uso de la lengua originaria, al interior del municipio. Si somos todos los concejales curacas que sabemos leer y escribir, los que no saben aprenderán y con ese impulso ya desde el municipio promover si es posible la alfabetización a nuestras familias, capacitación a los docentes, al interior del municipio hacer circular más documentos en lenguas originarias. (...) En el campo el quechua es donde está la raíz.

Podemos caracterizar la ambivalencia que se expresa en los fragmentos testimoniales como una posición dicotómica del hablante de reservarle su lugar geográfico (de origen) a la lengua indígena sin pretensión ni esperanza de "quechuizar" la ciudad o darle a la lengua nuevas funciones y tintes de modernidad, debido a la carga cultural que la lengua impondría y que está ligada a la comunidad.

La complementariedad de espacios sociales urbanos

Vidal, migrante como Adán, también mantiene una conciencia de origen comunitario quechua. Dentro de la familia de Vidal hay distintas posiciones frente al valor del quechua y de las prácticas culturales quechuas, situaciones propicias para buscar definiciones personales de aceptación del quechua y de ser quechua en la ciudad:

¹² De *q'uwa*, planta utilizada para el incienso que se prepara en rituales de renovación.

Tengo otro hermano mayor que decía, 'para qué quechua, si ya no existen quechuas, ustedes son los únicos, ya no!' Por ejemplo, yo me estaba coando,¹² nosotros nos coábamos porque mi mamá era una experta curandera y 'ya no, estas cosas hacen quedar mal, ya no voy a llegar a visitarte'. Entonces, a veces, tal vez es malo, tal vez bien, o sea, siempre había la duda, no como ahora, ahora que me digan lo que sea, pero antes todavía...

Pero, a diferencia de Adán, Vidal tiene como estrategia reproducir de alguna manera la vida rural junto a la ciudad para poder moverse con soltura en ambos mundos sin tener que optar por uno de ellos de modo excluyente. Para ello despliega hasta un movimiento barrial que le dé legitimidad y “base social”:

Dicen que soy una representación para la gente del barrio porque hablo en quechua. Hay en la zona un tipo extranjero, arquitecto, abogado, no sé, dice que les riñe en inglés, pero el tipo se cuida de hablar conmigo. He sido enemigo de que hagan el puente al Abra, en cambio, el caballero había dicho que es un desarrollo, nuestros hijos van a mejorar y yo le digo 'no'. Yo me he venido a vivir al Abra porque era campo y quería vacas, claro, un poco más cerca de la ciudad pero, porque hay posibilidad todavía de vivir en comunidad, en ayllu, hay todavía posibilidades... Como que las personas, si no nos posicionamos en algunos lugares no da con estos jóvenes. Si no hablara quechua, sería un problema.

En otro contexto, Vidal se refiere al barrio como la “familia adoptiva” de su hija que junto a la familia nuclear garantiza la exposición al quechua en su primera infancia. Esta red de vecinos sustituye al ayllu¹³ originario y permite, a la vez, recrear herramientas de la cultura quechua (como por ejemplo la lengua) que son útiles en una ciudad bilingüe como Cochabamba, con espacios sociales claramente delimitados y donde hay ventajas si se domina la lengua originaria —una vez obtenidos los reconocimientos necesarios como formación, posición laboral, etc. La posición social de Vidal como profesional le permite transgredir ciertas normas, salirse de esquemas, motivando a su entorno en la búsqueda de afirmación identitaria.

¹³ Es la organización tradicional indígena que comprende dos parcialidades mayores que engloban comunidades menores. En su forma original, el ayllu constituía la comunidad base que se caracterizaba por la propiedad comunal sobre el suelo cultivable y la utilización familiar de la tierra y los instrumentos de producción.

Yo con los jóvenes hago un trabajo los fines de semana. He hecho mis tareas (de la maestría del PROEIB Andes, donde estudió entre 2000 y 2003, N.d.A) con ellos, he practicado lo estudiado. Ellos se ocupan de tomar de esas cosas, ninguno ha estudiado, no son bachilleres.... Saben que soy así y cuando van a mi casa ahora, desde hace dos años saben que conmigo se habla en quechua, o sea, también es estatus, es posición, es profesión, es posesión económica, es de todo eso”.

Ha visto respuesta en los jóvenes y eso motiva a Vidal a reproducir de cierta manera el proceso de búsqueda de posicionamiento que se encamina por el establecimiento de capital cultural de diverso origen:

Los jóvenes, cuando me cuentan, lo hacen en quechua, porque saben que hay que cuidarse de la gente y cuando a un principio era la decadencia de la lengua ahora somos referentes ...

Consideramos que esta actitud frente a las funciones y ámbitos de la lengua quechua es para propiciar su ingreso y permanencia en la ciudad, para lograr que cobre y afirme su espacio por oposición al castellano, como conquistando un espacio propio en un mundo preestablecido, poniendo en alto las propias especificidades culturales y no por vía de la duplicación de funciones.

La persistencia de las contradicciones sociales

Zenobio, por su parte, no se ha desplazado a la ciudad, ha sido su comunidad la que se ha transformado al haber sido integrada por la constante expansión de los márgenes de la ciudad hacia zonas agrícolas. Sin la ambivalencia como producto de las contradicciones entre identidad quechua y estilo de vida y referentes cotidianos de Adán y sin buscar la complementariedad de lenguas y culturas a partir de una visión compartimentalizada cercana a la noción de multiculturalidad de Vidal, Zenobio reivindica el carácter político de la identidad quechua derivado de los conflictos sociales entre sector dominante y sector dominado, que la reforma agraria en la región de los valles solamente acrecentó y que se vuelven más notorios en la ciudad. Su percepción está dirigida hacia la base productiva que en el valle recibió reconocimiento político con el término de campesino introducido como reemplazo de indio en la Revolución de 1952.

Porque a los campesinos los ven como que por culpa de ellos está Bolivia retrasado, así hablan. Si somos el retraso del país, ¿quiénes son los que

manejan el país? Son gente que tienen más tierras, más economía. Siempre han sido políticos y no siempre son campesinos. Por eso es que no les podemos echar la culpa a los campesinos. ¡Si ellos son los que producen comida para comer para toda la sociedad!

Zenobio se confronta día a día con los efectos de la sociedad estratificada y experimenta la discriminación que parte de la dicotomía rural/urbano cultivada en la ciudad a pesar de la fuerte base cultural agrícola de la ciudad. Como contó su esposa, los inquilinos del piso superior (en todo el edificio viven dos familias) habrían puesto un cartel que decía ‘sea usted urbano o campestre, no deje basura’ después de haber encontrado basura en las escaleras que atribuyeron a las hijas de la familia. “No habían otras personas sindicadas más que nosotros” dijo lacónicamente Zenobio. Su conciencia política lo hace susceptible a recordar anécdotas que afirman su afán de denunciar injusticias y provocar cambios en instituciones públicas, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

El mismo Florencio¹⁴ ha tenido problemas con sus hijos, los ha traído al colegio, le han hecho un lío grande. No querían agarrarlos. ‘Tú eres del campo, estás atrasado, tienes que repetir todos los cursos desde el primero’. Grave era, entonces, si los mismos maestros tienen esa mentalidad, ahí está el problema. Hemos insistido, y al final ha ido a hablar con el director de educación. Como le conocen a él, quién es, encima está de suplente de diputado, el director le ha pedido disculpas, creo que de rodillas, ‘que no, que le pido disculpas, que se han equivocado’. Pero hay ese rechazo en muchas escuelas. Por el mismo hecho de que un niño viene del campo, no debe ser tratado así.

Para Zenobio, no es la lengua necesariamente la portadora de identidad étnica, sino una especie de afirmación cultural de la población citadina migrante originada en el “ser de comunidad”:

En las ciudades yo creo que es difícil el quechua. Si es que todos hablan quechua, eso va a ser cada vez menos, pero de que ellos quieren todavía en su corazón que son quechuas por más que no hablan y que son de comunidades, eso queda, eso hace que sigan siendo quechua, eso no les borra.

¹⁴ Florencio Alarcón, dirigente campesino regional, desde 2002 diputado suplente del Movimiento al Socialismo (MAS) y entre 2002 y 2005 electo Presidente del Consejo Educativo de la Nación Quechua.

A la ciudad de Cochabamba, a su vez, le augura una posibilidad de mantenerse bilingüe más allá de los procesos de pérdida de lengua gracias a una planificación lingüística aplicada en el ámbito educativo que contemple la lecto-escritura del quechua. Es una alusión a la necesidad de modernización del quechua en cuanto a dejar de ser exclusivamente oral para que se eleve su prestigio y reconocimiento:

Si revisamos Cochabamba, yo creo que la mitad de la gente habla bilingüe, o sea, habla los dos idiomas, pero de aquí a unos 50 años, digamos, puede que tal vez sean monolingües pero en castellano... Pero, si por el otro lado se está empezando a practicar a leer y escribir en quechua, si eso avanza, yo creo que hablar y escribir quechua puede empezar a fortalecerse y manejarse más. Porque como los hijos siempre están escuchando a sus papás por la calle hablar quechua, mucha gente habla en los micros, siempre están hablando, entonces, no les es ajeno el sonido, entonces, el que se trabaje con una propuesta así, poco a poco, vaya haciéndose que la escritura y el leer también avance.

En esta posición, el tratamiento y la difusión del quechua escrito en la educación formal servirían para fortalecer la identidad quechua. El segundo aspecto es que esta identidad se establece alrededor de la noción de clase subordinada y hasta con tintes de racismo por parte del sector mestizo y criollo. De allí se derivaría un contraprestigio sostenido por una ideología de resistencia que reafirme el derecho a la diferencia.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN: “RESISTIENDO” LA CIUDAD COMO VALOR EMBLEMÁTICO

El bilingüismo de la ciudad de Cochabamba es un hecho social. Si bien el quechua está en la ciudad, los referentes de la lengua no son del “mundo” de la ciudad. La persistencia de la dicotomía comunidad/ciudad, la complementariedad de espacios sociales urbanos y la expresión de las contradicciones societales son tres estrategias posibles en el proceso de construcción y reconstrucción de la identidad de la lengua en la ciudad. No parece ser relevante la modernización de la lengua para su permanencia y futuro sino su significado simbólico, en el marco de las dinámicas que en los últimos años caracterizan esas contradicciones societales.

El valor emblemático del quechua se ve fortalecido por la capacidad de resistir el mundo de la ciudad sin que sea evidente el esfuerzo por trascender ese valor para propiciar el ingreso a la modernidad. La superación de la condición diglósica de la lengua originaria no es sentida como una necesidad o tarea por hablantes con alta conciencia lingüística identificados con su origen quechua, generándose otro tipo de ideología lingüística que el construido desde la visión académica.

Es quizás en la oposición al castellano y no en la equivalencia de funcionalidad y valoración social que el quechua pueda desarrollarse en la ciudad y su mundo, y por otros rumbos que no sean la modernización. En este caso, es evidente que la función “separadora” de lenguas estandarizadas (Garvin y Mathiot 1968) también cobra relevancia en lenguas no estandarizadas y de tradición oral (Sichra 2003), quizás nutrida por la función simbólica que en nuestros días despliegan las lenguas indígenas como marcador étnico (Barth 1969).

En cuanto a formas locales de conocimiento en las cuales vemos encuadrada la conciencia lingüística, coincidimos con Canagarajah (2002: 257) cuando afirma: “The local will always have a questioning effect on established paradigms, deriving from the nonsystematized, unorthodox and simply messy features of its existential practice”.

Este trabajo solamente marca el inicio de una tarea pendiente que deberá extenderse a explorar otras piezas del mosaico quechua en la ciudad. Queda pendiente descubrir las políticas y estrategias de transmisión de lengua quechua que nuestros sujetos de investigación aplican con sus hijos para llegar a conclusiones más cimentadas y de alcances más amplios. También falta descubrir las percepciones de los hablantes dispuestos a negar su origen para propiciar el cambio al castellano, de los hablantes que buscan lo que sus padres abandonaron para citadinizarse, de aquellos hablantes del quechua que no se identifican con la categoría ‘pueblos indígenas’. Así podríamos avanzar en lo que Ricento (2000: 16-23) denomina una nueva etapa de la planificación lingüística en la época del reconocimiento de los derechos lingüísticos dentro de una concepción ecológica de las lenguas, en la cual

the key variable which separates the older, positivist technicist

approaches from the newer critical/postmodern ones is agency, i.e. the role(s) of individuals and collectivities in the processes of language use, attitudes, and ultimately policies. (ibíd.: 23)

En el centro de atención de este paradigma sociolingüístico no está la lengua como tal sino el comportamiento lingüístico y la identidad de los hablantes. Nuestro interés es acercarnos a ese centro.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier
1995 **Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores.** Vol.III. La Paz: UNICEF/CIPCA
- Albó, Xavier
1999 **Iguales aunque diferentes: hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia.** Cuadernos de investigación 52. La Paz: CIPCA.
- Arratia, Vidal
2004 **Primero interculturalidad, después EIB. Prácticas y concepciones de la EIB en escuelas públicas de la ciudad de Cochabamba.** Tesis de maestría PROEIB Andes sin publicar.
- Barth, Fredrik
1969 **Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization and Cultural Difference.** Boston: Little Brown & Co.
- Bustamante, Martha
1999 **Disposición de los maestros a la enseñanza de quechua en la ciudad de Cochabamba.** Informe de investigación PROEIB Andes. Mimeo.
- Canagarajah, Suresh
2002 "Reconstructing Local Knowledge". En **Journal of Language, Identity and Education**, 1 (4), 243-259.
- CSUTCB
1991 **Hacia una educación intercultural bilingüe. Raymi 15.** La Paz: Centro Cultural Jayma.
- Eriksen, Thomas Hylland
1991 **Languages at the margins of modernity. Linguistic minorities and the nation-state.** Oslo: International Peace Research Institute (PRIO).

Ferguson , Charles A.

- 1968 “Language development”. In Joshua A. Fishman, Charles A. Ferguson, and Jyotirindra Das Gupta (eds.). **Language problems of developing nations**. New York etc.: John Wiley & Sons, Inc.. 27-35

Garvin, Paul y Madeleine Mathiot

- 1968 “The Urbanization of the Guarani Language: A problem in Language and Culture”. En Joshua Fishman (ed.): **Readings in the Sociology of Language**. La Haya, 365-374.

Gee, James Paul, Sarah Michaels y Mary C. O'Connor

- 1992 « Discourse Analysis » en Margaret LeCompte, Wendy Millroy y Judith Preissle (eds.) **The Handbook of Qualitative Research in Education**. San Diego: Academic Press. 227-291

Instituto Nacional de Estadística INE

- 2002a **Cochabamba: Resultados Departamentales Censo 2001. Serie II Resultados Departamentales** Vol. 3. La Paz: INE.

Instituto Nacional de Estadística INE

- 2002b **Bolivia: Características de la Población Censo 2001. Serie I Resultados Nacionales** Vol. 4. La Paz: INE.

Landaburu, Jon

- 2003 “Entrevista a Jon Landaburu” (realizada el 20.9.02). En **Qinasay Revista de Educación Intercultural Bilingüe**, 1 (Cochabamba), 151-155.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECyD)

- 1998 **Compendio de legislación sobre la Reforma Educativa y leyes conexas**. La Paz.

Richardson, Laurel Walum

- 1997 **Fields of play**. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Sichra, Inge

- 2001 “¿Para qué tengo que aprender quechua? Acaso voy a ser dirigente campesino”. Trabajo presentado al IV Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe en Asunción, Paraguay, noviembre 2000. Mimeo.

Sichra, Inge

2003

La vitalidad del quechua. La Paz: PROEIB Andes/Plural.

Sichra, Inge

2007

Entre la realidad y el deseo. La Enseñanza de quechua en dos colegios privados en Cochabamba. Cuadernos de investigación 1. Cochabamba: PROEIB Andes.